

Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales 2019

Docencia
Investigación
Extensión
Gestión



DOCENCIA
INVESTIGACIÓN
EXTENSIÓN
GESTIÓN

Comisión evaluadora

Dirección General

Decano de la Facultad
de Arquitectura y Urbanismo

Dirección Ejecutiva

Secretaría de Investigación

Comité Organizador

Herminia ALÍAS
Andrea BENÍTEZ
Anna LANCELLE
Patricia MARIÑO

Coordinación editorial y Compilación

Secretaría de Investigación

Diseño y Diagramación

Marcelo BENÍTEZ

Corrección de texto

María Cecilia VALENZUELA

Colaboración

Lucrecia SELUY
Cecilia DE LUCCHI

Edición

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional del Nordeste
(H3500CO)Av. Las Heras 727 •
Resistencia • Chaco • Argentina
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

Mg. Arq. María Teresa ALARCÓN • Dr. Lic. Jorge ALBERTO • Mg. Lic. María Teresa ALCALÁ • Mg. Ing. Gisela ALVAREZ Y ALVAREZ • Arq. Abel AMBROSETTI • Esp. Ing. Guillermo ARCE • Arq. Julio ARROYO • Dra. Lic. Teresa Laura ARTIEDA • Mg. Prof. Milena María BALBI • Ing. Indiana BASTERRA • Prof. Esp. Claudia Virginia BENEYTO • Esp. Gladys Susana BLAZICH • Dr. Lic. Walter Fernando BRITES • Arq. César BRUSCHINI • Arq. René CANESE • Dra. Cra. Mónica Inés CESANA BERNASCONI • Dr. Arq. Rubén Osvaldo CHIAPPERO • Ing. Enrique CHIAPPINI • Dr. Arq. Mauro CHIARELLA • Lic. Susana COLAZO • Dr. Ing. Mario E. DE BÓRTOLI • Mg. Patricia DELGADO • Dra. Patricia Belén DEMUTH MERCADO • Dr. Arq. Juan Carlos ETULAIN • Mg. Lic. Claudia FINKELSTEIN • Dra. Lic. María del Socorro FOIO • Mg. Arq. Pablo Martín FUSCO • Dra. Arq. Graciela Cecilia GAYETZKY de KUNA • Dra. Arq. Claudia Fernanda GÓMEZ LÓPEZ • Dra. Lic. Elcira Claudia GUILLÉN • Mg. Arq. Delia KLEES • Arq. David KULLOCK • Mg. Lic. Amalia LUCCA • Mg. Lic. Elena Silvia MAIDANA • Dra. Lic. Sonia Itatí MARIÑO • Dr. Arq. Fernando MARTÍNEZ NESPRAL • Dr. Prof. Aníbal Marcelo MIGNONE • Dra. Lic. María del Rosario MILLÁN • Mg. Arq. Daniela Beatriz MORENO • Dr. Arq. Martín MOTTA • Dr. Ing. Bruno NATALINI • Dr. Lic. Claudio NÚÑEZ • Mg. Prof. Patricia NÚÑEZ • Arq. Susana ODENA • Mg. Lic. Mariana OJEDA • Dra. Lic. María Mercedes ORAISÓN • Mg. Lic. Silvia ORMAECHEA • Mg. Lic. María Isabel ORTIZ • Mg. Arq. Jorge PINO BAEZ • Mg. Prof. Nidia PIÑEYRO • Dra. Lic. Ana Rosa PRATESI • Lic. María Gabriela QUIÑÓNEZ • Dra. Lic. Lilliana RAMÍREZ • Mg. María Ester RESOAGLI • Mg. Lic. Laura Lilliana ROSSO • Dr. Arq. Mario SABUGO • Mg. Arq. Lorena SÁNCHEZ • Dra. Lic. María del Mar SOLÍS CARNICER • Mg. Arq. Luciana SUDAR KLAPPENBACH • Mg. Arq. Brian A. THOMSON • Dr. Ing. Luis VERA.

ISSN 1666-4035

Reservados todos los derechos. Impreso en Vía Net, Resistencia, Chaco, Argentina. Octubre de 2020.

La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.



EL PARQUE MITRE DE LA CIUDAD DE CORRIENTES: UNA PROPUESTA PARA INTERPRETAR LAS FORMAS URBANAS Y RESIGNIFICAR EL ESPACIO PÚBLICO CONTEMPORÁNEO

Roberto O. PESSINI MIÉREZ

arq.robortopessini@hotmail.com

Profesor adjunto en
Arquitectura V, Unidad
Pedagógica B, FAU-UNNE.
Coordinador Unidad
Pedagógica B, FAU-UNNE.

RESUMEN

Este documento tiene por objeto compartir un ejercicio de diseño como una propuesta alternativa para interpretar algunos espacios públicos contemporáneos y resignificarlos como nuevas formas urbanas —tomando como ejemplo un sitio con fuerte impronta histórica— y ofrecer alternativas viables con la participación profesional del arquitecto pero también incorporando la necesaria e indispensable mirada del ciudadano de a pie que piensa, construye, vive, disfruta y sufre el fenómeno urbano como materialidad que no puede ocultar los disensos; como un mosaico de partes dispersas que se recomponen sin planificación y como versión de ciudad socialmente escindida.

PALABRAS CLAVE

Formas urbanas, resignificación del espacio público.

OBJETIVOS

Reconocer y analizar un sector urbano representativo de la ciudad, incorporando una mirada que permita integrar los espacios públicos a recorridos más inclusivos que los contengan. Interpretar y resignificar un espacio público dentro del proceso de producción de la arquitectura y el urbanismo. Identificar algunos componentes y variables relevantes y su relación con los contextos en que se inserta, y cómo inciden los roles del arquitecto y del usuario en dichos procesos. Proponer una idea de intervención de uso público alternativa a las propuestas existentes de concesión privada.

INTRODUCCIÓN

A partir de la puesta en vigencia en la ciudad de Corrientes de la nueva Ordenanza Municipal N.º 6635, redactada *ad hoc* y que posibilitó elevar la plusvalía del suelo público y favorecer su traspaso a manos privadas, se redefinieron los parámetros que afectaban 111 hectáreas de la Costa-

nera General San Martín permitiendo edificar sobre la línea costera hasta 35 pisos y 105 m de altura. Esta ordenanza diseñada sin un Plan Maestro al cual referirse modificó los usos, las restricciones y capacidades de uso del suelo, sin la participación de la Comisión Permanente de Revisión del Código de Planeamiento Urbano, que por Resolución N.º 2472/06 tiene como objetivo analizar y proponer actualizaciones y/o modificaciones al Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Corrientes. Esta comisión está conformada por las áreas municipales que atienden la problemática urbana y el Consejo Profesional de la Ingeniería, Arquitectura y Agrimensura (CPIAyA), la Sociedad de Arquitectos de Corrientes (SAC), la Cámara Inmobiliaria, el Colegio de Martilleros, el Instituto de Vivienda (INVICO) y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste. De hecho, tampoco hubo consultas ni talleres participativos con los vecinos del área.

En líneas generales la traza contemplaba la avenida con sus adyacencias y terrenos liberados por Nación, Provincia y Municipio (puerto y vías navegables, ex Regimiento de Infantería N.º 9 y Unidad Penal N.º 1, entre otros), y los terrenos comprendidos entre aquella y el margen del río Paraná, incorporando al parque Mitre como límite noroeste y al puente General Belgrano como límite suroeste.

No es poco frecuente que algunos arquitectos en la actividad privada y muchas veces asumiendo roles en la función pública nos acerquemos a las formas urbanas remitiéndonos a imágenes del “*Modelo Racionalista*” (Ramacciotti, 2004) concebido en términos de uso, función y escalaridad, tendiendo a mirar “lo urbano como emplazamiento, el sector o el terreno como implantación y al proyecto como configuración” (Arroyo, 2017). Esto se hace más evidente cuando en forma manifiesta se atienden los reclamos de la especulación inmobiliaria vinculada con el negocio de los empresarios de la construcción, y se prioriza el negocio de unos pocos en detrimento del interés comunitario.

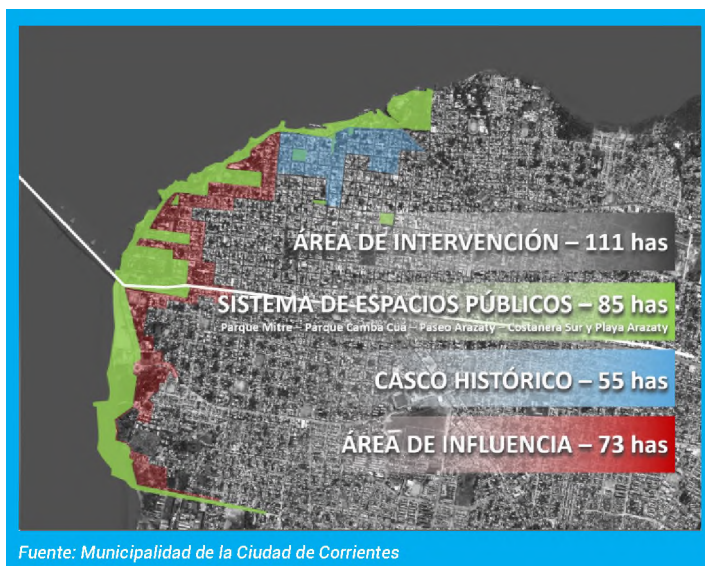
Planteado así el escenario, en septiembre del año 2018 la Sociedad de Arquitectos de Corrientes (SAC) con el auspicio de la Federación Argentina de Entidades de Arquitectos (FADEA) organizó un “Concurso Nacional de Ideas” para el ahora llamado Paseo Urbano Costero (PUC), promoviendo la participación de estudios locales que pudieran aportar

una opinión más cercana a lo local y regional. Sin Plan Maestro al cual referirse, las propuestas solo podían ensayar una idea de las nuevas potencialidades o plantear una posición crítica de los nuevos usos previstos en la nueva ordenanza.

Si bien los concursos de arquitectura brindan a los participantes la oportunidad de trabajar en encomiendas importantes y variadas, a la vez que son modalidades que permiten que las intervenciones urbanas estén sujetas a procesos más democráticos y participativos, en este caso la gestión política no atendió al contexto técnico, económico, social e histórico, y más bien fue funcional a intereses del sector inmobiliario. En marzo de 2019 el jurado dio a conocer el dictamen. Los tres trabajos premiados fueron elab-

orados por equipos integrados por ex-alumnos y docentes de la FAU-UNNE.

Casi simultáneamente, la Municipalidad de la Ciudad de Corrientes (MCC), en absoluta reserva, venía elaborando una concesión en el área lindera norte del PUC, más precisamente en el parque Mitre. Había trascendido que se preveía la privatización en un área pública de un sector cuyo destino sería una marina, un muelle y también un flotante con servicios de hotelería y gastronomía para dieciocho embarcaciones. Esto había sido confirmado en el Expte N.º 1031 A-2018, enmarcado en la Ordenanza 6123 y en la Res N.º 2413 del Departamento Ejecutivo, que declaraba el emprendimiento privado como “de interés municipal”. Tampoco en este caso particular la MCC participó de la iniciativa a la



ÑANDE TARAGÜÍ

El viento que recorre unos olivos insufla las carabelas que cruzan el azul infinito y encallan sobre la cruz de la Arazaty. Fractal y espejo roto, los huesos de la ciudad dispersa se recomponen sobre las huellas de la orilla olvidada. Meandro, paseo y mirador, terraza que despierta al Paraná, barranca pedregosa salpicada de tuyutí, ensueño siestero de pomberos, sol y chamamé.

IMPRONTA HISTÓRICA, CAMPO DE MARTE

Jaha Taragüí-pe. Corrientes, la ciudad más antigua del noreste argentino, fue fundada el 3 de abril de 1588 por el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón 50 km aguas abajo de la desembocadura del río Paraguay y 1150 km aguas arriba de la desembocadura en el río de la Plata, en un recodo del Paraná y al amparo de las corrientes que rompen en una de sus características siete puntas que dieron origen a su nombre: San Juan de Vera de las Siete Corrientes. Unas pocas islas son parte del municipio y amparan familias de malloneros y caprichosos bancos de arena, cuando la creciente no se lo está llevando todo. Cuatro veces centenaria, su herencia hispana aparece en el damero de su trazado urbano y en el legado de su patrimonio arquitectónico.

Si caminamos desde la punta Arazaty, allí donde dobla el río y encalla el puente Belgrano y seguimos la sinuosa avenida Costanera arbolada de sauces, ceibos, chivatos, lapachos y jacarandás, es fácil recorrer los casi 3 km hasta llegar al parque Mitre. Su límite oeste eran el arroyo Manantiales y el Poncho Verde, hoy entubados, que se unen en lo que fue **El Puente de la Batería**. En su extremo opuesto se encuentra parte de la administración de Aguas de Corrientes. El límite sur, donde antes había un enrejado que encerraba el parque, hoy es recorrido por los últimos tramos de la Av. Costanera.

Corrientes y su río se definen unidos en su historia. No se puede pensar el Paraná sin la ciudad salpicada de orillas arenosas con sus tardes de chicharras y calores africanos. Las calles y su gente se contagian del fluir manso que acompaña sus riberas. A veces se puede sentir que el tiempo se detiene, en algún retablo adusto del **Casco Histórico**, **aí nomá** del parque Mitre, donde se pierde la traza y la vereda se hace pasto y arboleda. Y después la barranca, el borde pedregoso para perder la mirada y ver **allá ité** el remanso donde flotan y sobreviven los **malloneros**, y también el río se aleja y se curva amagando para el sur.

La ciudad nace puerto y orilla, pero con los años va creciendo impensada y se va alejando de sus orilleros y se mete tierra adentro llevando su damero colonial y abandonando sus veriles y sus paisajes encantados, como renegando de su historia de canoas, mazamorra y galerías. Puerto de tránsito hacia al Paraguay, se hermana con el guaraní en lengua, mate amargo y **chipa mbocá**, y se distancia con las guerras fratricidas del colonialismo salvaje.

Barrancas y playas solariegas, meandros y humedales se entrelazan para crear unas orillas mágicas donde el amanecer solo se compara con el estallar de los atardeceres sobre el agua. Las siete puntas como miradores naturales que presagian las barcas paraguayas son hoy costanera, playa y paseo de a pie, con descanso de mateadas y **gurisitos** que pescan entre las piedras.

El parque que nace como asiento de las baterías apuntando hacia el remanso es también sitio y emplazamiento de los ejércitos de la Triple Alianza. Originalmente bastión militar, se va transformando en paseo dominguero. Las administraciones de turno ensayan algunas intervenciones paisajísticas, aparecen algunas esculturas y monumentos alegóricos, el palomar después biblioteca, el Gomero de la India y el mirador apartado y solo. La gente aprovecha los rincones y juega a la pelota, se sube a los árboles, pesca o matea en ronda de guitarras. No todo está previsto o pautado, y está bueno que haya espacio para el uso espontáneo, improvisado.



Casi todo el frente norte es puro río, salvo el predio ocupado por el Club de Regatas Corrientes.

Originalmente el **parque de la Batería** se incorpora a la ciudad en el año 1832, durante el primer gobierno del General Pedro Ferré, cuando se emplazan las baterías de Artillería y el Campo de Marte sobre las costas del río Paraná, para defensa de la ciudad en respuesta a las incursiones paraguayas y su pretensión de anexionar el territorio misionero, en ese entonces bajo administración correntina. Corrientes, que defiende con su sangre el territorio que le pertenece, es también protagonista de luchas intestinas y beneficiario de la ley de enfiteusis, que colma su territorio de estancias ganaderas. La batalla de Pavón termina por definir el rumbo de nuestra historia ligada para siempre al centralismo porteño, y en 1864 es asiento de los campamentos militares de los ejércitos de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) y escenario fundamental donde el Gral. Bartolomé Mitre realiza sus operaciones militares.

La Gran Guerra, como la llaman en Paraguay, concluye en 1870 con ese país totalmente arrasado en lo que significó la mayor vergüenza bélica del Cono Sur. Durante los seis años en los que transcurre el conflicto, las fuerzas expedicionarias paraguayas ocupan transitoriamente el territorio correntino, y cautivan cinco reconocidas mujeres de la sociedad correntina. Junto al monumento a Mitre concluido en 1939, situado en la punta

homónima, el escultor Luis Perloti incluye un grupo escultórico que las representa.

La transformación. Con la pacificación, la ciudad crece mediterránea y va perdiendo su borde natural. Le da la espalda a su origen **cambá y guaycurú** ligado a su pasado colonial y belicista. El borde es lo externo, inseguro, peligroso. Es lo otro que opera como destierro y se instala como marginalidad en una interfase que no es ni adentro ni afuera. El progreso entuba los riachos, desaparece el puente y ocupa el predio con nuevas obras, redefiniendo la traza.

Por otro lado, la seguridad y pertenencia se da en los solares del centro, alrededor de las plazas, donde se quedan las familias patricias, ligadas históricamente a las instituciones. La ocupación del territorio replica las operaciones del poder central, que desplaza hacia la periferia lo que no le interesa, repitiendo un esquema conocido.

Con la paz mitrista deviene un nuevo orden y se instala un relato oficial cuya linealidad anula los matices, los disensos, los actores. Hay nuevos paradigmas. En esta línea el monumento, la glorieta, la escenografía operan significativamente incorporando en el paseo despreocupado la adhesión al nuevo orden. El otrora **parque de Marte** es ahora el **parque Mitre**, con su monumento y todo. El campamento militar deviene en paseo, adhesión, pertenencia.

En algún momento aparece el mirador sobre la barranca. Obstinado y perenne resiste las intervenciones paisajísticas. Testigo silencioso de amores fugaces, como un faro sin luces, permanece.

El problema. A partir de una mirada sensible pero también crítica y reflexiva, se podría operar en el sitio consolidando las actividades que se dan de modo espontáneo y recreativo, incorporando el sitio a la traza costera y dándole un nuevo significado al parque. La hipótesis es integrar el paisaje natural al puerto, resignificar una parte del paseo, participar de la utopía de saltar el tiempo y unir los espacios.

Algunas opiniones. El acelerado proceso de transformación social, económica, productiva y tecnológica, iniciado en el último cuarto del siglo XX, es decir, hace relativamente poco tiempo —en relación con la historia de la Arquitectura—, ha incidido de manera significativa en los diversos modos de producir arquitectura. Una serie de factores externos a la propia disciplina, como el aumento de la población, la transformación de las economías occidentales en economías de servicios, el crecimiento generalizado de las clases profesionales, de la población universitaria, la **“proletarización del arquitecto”**, las nuevas demandas, la irrupción de las nuevas tecnologías son las contradicciones propias de la estructura interna de la profesión, que entre

los que obedecen a causas internas, habría que mencionar una cultura caracterizada por un lenguaje en buena medida privado, por un sistema de valores en la apreciación de la calidad de un edificio que no es compartido por grandes sectores sociales y que dificulta la integración natural de la profesión en la sociedad, por una concepción de la Arquitectura "como arte" que sufre todas las consecuencias de la propia crisis del arte de finales de siglo y que se sostiene mal frente a la concepción de la Arquitectura como servicio público y frente a las presiones de otros sectores profesionales que ofrecen construir edificios de, quizás, menor valor artístico pero de menor coste y mayor resistencia al desgaste físico de todo tipo (Bedrán, 2018).

Respecto del concepto de los "**procesos de producción de la arquitectura y el urbanismo**", que abarca distintas dimensiones y a las que hago referencia en el texto, valen algunas opiniones:

se podría instalar, por ejemplo, la importancia de la forma sobre el proceso que la genera. Veamos como ejemplo un campo de trigo con fardos de paja, árboles frutales, rotulaciones agrarias; su forma como conjunto resulta y es muy atractiva, porque el resultado no es el de una colocación específica o artística de un autor sino de un proceso donde sólo ha habido una decisión inicial. Frente a la arquitectura como productora de formas significantes en la actualidad se presenta otra concep-

ción en la que ésta será un resultado insignificante de un proceso o discurso que adquiere valor como tal. Las plantas, secciones y los documentos que definen la construcción no son como actas que registran y fijan un estado sólido, acabado, de lo que será, sino que pasan a ser instrucciones de definición o estados congelados de un momento determinado, pero sin mayor valor documental; testigos diacrónicos. La arquitectura entendida así no acaba ni comienza en el escaso tiempo del proyecto, sino que se extiende a lo largo del tiempo (Soriano, 2004).

Soriano entiende que puede haber una apreciación estética de lo formal independientemente de una intención de diseño, como ocurre en el paisaje natural o, como bien dice, en una finca rural.

Por su parte, y entendiendo la arquitectura y el urbanismo como productos intencionales que integran procesos productivos complejos en los cuales el rol del arquitecto aparece estar limitado por la naturaleza del problema, Zapata opina que

Los Objetos Arquitectónicos se programan, proyectan y construyen al interior de procesos productivos, colectivos, variados, en los que sus distintos participantes actúan y se relacionan mediante regulaciones que delimitan y articulan sus roles. Dentro de estos procesos o formas de producción, los arquitectos adquieren roles diferentes, seguramente importantes, pero nunca

excluyentes ni autónomos y las características de estos procesos acotan la labor de los arquitectos y dejan su impronta sobre los Objetos Arquitectónicos (OA) materializados (Zapata, 2008).

Y en lo que concierne al aspecto artístico de los OA, dice que

Una de las características del arte es lo poco significativo de su proceso de producción en relación con la valoración artística del producto. En la producción de objetos utilitarios es fundamental lograr un proceso de producción eficiente ya que se lo mide en términos de costo-beneficio y de recursos-resultado. El valor artístico tiende a ser independiente de las condiciones y circunstancias productivas de la obra. Este desinterés del arte por sus procesos productivos está vinculado al reconocimiento de que las obras de arte son esencialmente producciones individuales y singulares en las que la economicidad o eficiencia, superado el umbral de posibilidad, es un valor subordinado a los objetivos expresivos de la obra (Zapata, 2008).

Coincido en que las valoraciones artísticas o estéticas se deben considerar dependientes de otras dimensiones de los OA (algunas vinculadas con lo medible o mensurable), y es el arquitecto quien debe entender su rol en el proceso y saber ponderarlas. En este contexto, al considerar, por ejemplo, el proyecto de un hospital, el programa, los costos y el partido se tornan relevantes (dimensiones



cuantitativas, incluso en la previsión de costos a futuro vinculados con su mantenimiento), pero en el caso del Puente de la Mujer de Santiago Calatrava en Puerto Madero, dada su impronta artística, la relevancia de los costos en el proceso de diseño es relativa (de igual modo que, tomando como caso el Obelisco, nadie se pregunta cuántas horas hombre insumió, de dónde trajeron los materiales, cómo se financió y cuál fue el plazo de la obra de construcción para conmemorar los 400 años de la fundación de Buenos Aires).

Zapata reivindica una visión comprometida con las problemáticas locales y regionales frente a los críticos de la arquitectura, imbuidos de conceptos eurocentristas, para quienes

Un cobertizo para bicicletas es una construcción, la Catedral de Lincoln es una pieza de arquitectura. Casi todo lo que encierra el espacio en una escala suficiente para que un ser humano se mueva es una construcción; el término arquitectura sólo se aplica a los edificios diseñados con un fin estético (Pevsner, 1968).

Una visión lineal y resultadista, en la cual aparece una arquitectura oficial y reconocida como tal, que desconoce otras experiencias que aportan a la historiografía de la arquitectura e ignora sus procesos de producción, dentro de los cuales estas realmente se justifican y valoran. Curiosamente, ambas visiones comparten el mismo espacio en nuestras ciudades, tan susceptibles a las modas y a los

cambios de paradigmas, con una velocidad sorprendente. Al respecto, Kuhn dice que

paradigma o cosmovisión, es lo que comparten los miembros de una comunidad científica, producto de la buena comunicación y la igualdad en sus juicios. Los científicos deciden qué compartirán: un conjunto de teorías o una teoría científica. Forma por la cual es entendido el mundo, el hombre y por supuesto las realidades cercanas al conocimiento. En Ciencias Sociales, el término se usa para describir el conjunto de experiencias, creencias y valores que afectan la forma en que un individuo percibe la realidad y la forma en que responde a esa percepción. El cambio de paradigma es una expresión que se usa para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. El paradigma dominante refiere a los valores o sistemas de pensamiento en una sociedad estable, en un momento determinado. Los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento. Las condiciones que facilitan el establecimiento de un paradigma dominante son las organizaciones profesionales que legitiman el paradigma, los líderes sociales que lo introducen y promueven, el periodismo que escribe acerca del sistema de pensamiento, legitimándolo al mismo tiempo que difunden el paradigma, las agencias gubernamentales que lo oficializan, los educadores que lo propagan al

enseñar a sus alumnos, también los conferencistas ávidos de discutir las ideas centrales del paradigma, la cobertura mediática, los grupos de derechos que acuerden con las creencias centrales del paradigma y las fuentes financieras que permitan investigar sobre el tema (Kuhn, 1971).

Ante la evidencia, se podría pensar en una conspiración transnacional de los poderes hegemónicos, o también la simple e ingenua búsqueda de mercados donde colocar los excedentes de sus bienes de consumo, incluso los culturales donde

una reacción posible es evocar con nostalgia la época en que la política se presentaba como el combate militante entre concepciones del mundo entendidas como antagónicas, otra es replegarse en unidades territoriales, étnicas o religiosas (...) no pienso que la opción central será hoy defender la identidad o globalizarnos. Al desplazar el debate sobre la globalización de la cuestión de la identidad a los desencuentros entre políticas de integración supranacional y comportamientos ciudadanos, nos negamos a reducirlo a la oposición global/local. Buscamos situarlo en la recomposición general de lo abstracto y lo concreto en la vida contemporánea, y en la formación de nuevas mediaciones entre ambos extremos. Más que enfrentar identidades esencializadas a la globalización, se trata de indagar si es posible instituir sujetos en las estructuras sociales ampliadas. La globalización



puede ser vista como un conjunto de estrategias para realizar la hegemonía para apropiarse de los recursos de los países pobres, pero también es el horizonte imaginado por sujetos colectivos e individuales, o sea por gobiernos, empresas y emprendedores de los países dependientes, con el fin de reinsertar sus productos en mercados más amplios (García Canclini, 1999).

Propuesta. Partiendo entonces de pensar la arquitectura desde nuestro lugar y nuestro territorio, es que el ejercicio profesional es un servicio a la comunidad y que los arquitectos nos capacitamos y formamos en el ámbito específico del diseño y la creación de los espacios necesarios para el desarrollo de cualquier actividad humana.

El hecho arquitectónico es el espacio o conjunto de espacios hechos por el hombre para ser usados por el hombre y debemos ser capaces de trabajar desde su concepción o génesis,

(proyectos arquitectónicos), hasta su completa materialización (tecnologías de la construcción); pero comprendiendo, además, que la arquitectura como así también la ciudad, son resultados de una producción social, humana y colectiva; por tanto, es imprescindible comprender la importancia de los procesos de producción de la arquitectura y la ciudad en todas sus dimensiones y complejidades (Litwin, Sorondo y Uriburu, 1985).

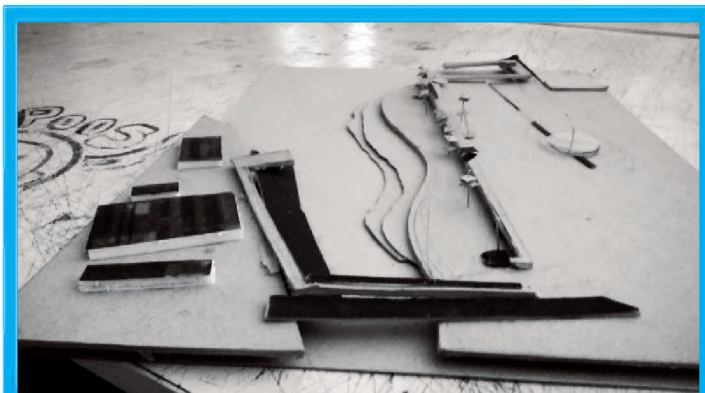
Para el caso, aceptamos hacer los recortes necesarios para poder llegar a bosquejar una propuesta. La idea es encontrar el hilo conductor para juntar las partes e imprimir un sentido local, poner en valor el paisaje, recuperar las partes sueltas sin perder de vista la impronta histórica y llegar a una propuesta factible. Partir de un recorrido que puede ir cosiendo las trazas, las imágenes, y relatar con ojos nuevos la orilla olvidada, la nueva espacialidad que se incluye.

Intervenir sobre el acceso liberando el riacho Manantiales a cielo abierto y rescatar el puente es la propuesta para revivir la memoria desde el borde, retirar la explanada abriendo la mirada desde la otra calle, un palimpsesto donde recuperar, incorporar, rememorar.

Ingresar en el parque y dejando atrás el puente mantener el sendero peatonal y vehicular siguiendo al norte entre árboles, playas y vecinos. El mirador sobre la ribera con sus terrazas y balcones al Paraná, como antes barrancas y peñascos.

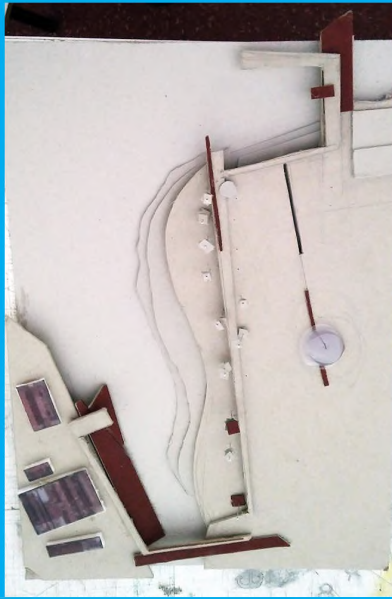
La calle, que es paseo, se transforma en explanada, espigón y borde aterrazado sobre el río. La propuesta integra lo urbano, lo intervenido y racional con lo natural, imprevisible e inesperado. Se entrelazan y resignifican. Hay una intención consciente de brindar al usuario y caminante habitual los mismos servicios que el club lindero y compensar de algún modo la oferta de carácter exclusivo y privado.

Conclusión. Adhiero a la idea de transitar un camino propio donde la particular impronta de nuestras ciudades ribereñas defina el contexto de la actuación profesional, y poder pensar desde allí un escenario en el cual el territorio de experimentación contenga sus orígenes y su propia historicidad, incorporando nuevos usos y funciones, nuevas conexiones y espacialidades para resolver lo nuevo y, sin prejuicios, acomodar, adaptar y reciclar lo viejo. Esta mirada

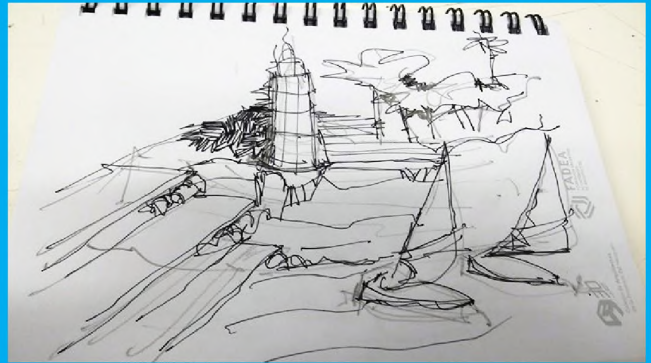


Propuesta. Vista sur. Liberar el riacho, reconstruir el puente de las Baterías, recomponer las orillas, Resignificar el paseo hasta el Paraná (Cacciopoli, Pérez, Kennedy, Pessini Miérez)





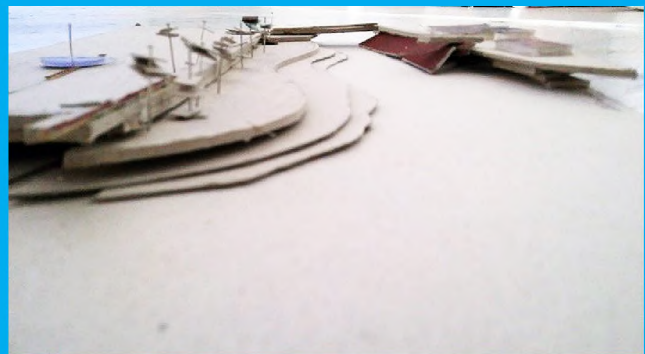
Propuesta, vista aérea



Croquis, el mirador, las terrazas y la costa, desde el río



Propuesta. Vista este (Cacciopoli, Pérez, Kennedy, Pessini Miérez)



Vista Norte desde el Paraná (Cacciopoli, Pérez, Kennedy, Pessini Miérez)

particular podría estar presente en un futuro Proyecto Urbano y dentro de un Máster Plan que lo contenga. Pero sucede que en las esferas oficiales parecería interpretarse el borde del río como área vacante y la relación entre la ausencia de uso, de actividad y el sentido de libertad, de expectativa es fundamental para poder entender toda la presencia evocativa que los terrenos vacantes (o **terrain vague**) de las ciudades tienen en la percepción de la misma en los últimos años. Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro de lo posible, expectación (De Solá-Morales, 2009).

Al término “*vague*” se lo puede entender como indeterminado, impreciso, incierto, de ausencia de límites, como son los parques, los puertos, las viejas terminales y estaciones de trenes. Son lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. Son lugares obsoletos, aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. También son sus bordes faltos de una incorporación eficaz, son islas interiores vaciadas de actividad, son olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana.

La tarea es reconstruir el borde, incorporar el paseo cívico a la traza urbana y permitir que sin saltos de escala el río vuelva a formar parte de la ciudad y de la gente. Operar el sitio, resignificarlo y poder devolverle, tal vez, la singularidad perdida.

GLOSARIO DE TÉRMINOS EN GUARANÍ Y LOCALISMOS

Nande Taragüi: nuestro Corrientes.

I-Guazú: agua grande; por extensión, río Paraná.

Tuyuti: barro de color blancuzco, muy activo y común en el suelo correntino.

Pombero: duende mitológico del bosque que protege la fauna y la flora. Su presencia es delatada por un suave silbido.

Allá ité: a lo lejos.

Aí nomá: hasta acá, acá cerca.

Malloneros: pescadores de mallón, una gran red que es arrastrada a remos y en canoa.

Chipa mbocá: especie de pan de almidón de mandioca y queso cocinado a las brasas. La masa se prepara alrededor de un trozo de tacuara o también palo de naranjo, que le da el sabor característico.

Gurisito: niño, criatura.

Jaha Taragüi-pe: literalmente “*vamos en Corrientes*”. En épocas de la colonia, expresión lingüística de los guaraníes que habitaban las cercanías de la ciudad cuando expresaban el deseo de “*ir a Corrientes*”. El paraje *de las Siete Corrientes* recibe el nombre de *Taragüi* debido a las lagartijas que predominaban en la zona.

Cambá: negro, de origen esclavo. Su población aumenta con la *libertad de vientres*. Se instalan cerca del puerto trabajando sobre la línea de sirga arrastrando buques y como estibadores.

Guaycurú: indígena la región del Gran Chaco, en la Argentina, Bolivia, Paraguay y Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, Julio (2017). Curso de posgrado “Forma y Significado en el Espacio Público Contemporáneo” (apuntes de clase).

BEDRÁN, Daniel (2018). Los “Procesos de Producción de la Arquitectura: Estudio y Análisis de los Tipos Productivos en el Nordeste Argentino”. P.I.N.º 18C005 (inédito).

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999) *La globalización imaginada*. México: Paidós.

KUHN, Thomas (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*.

México: Fondo de Cultura Económica.

LITWIN, B.; SORONDO, R. y URIBURU, J. (1985). *Pasos hacia una Metodología de Diseño*. Buenos Aires: Ed. De Belgrano.

PEVSNER, Nicolaus (1968) *Esquemas de la Arq. Europea*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

RAMACCIOTTI, Osvaldo R. (2004). *La Ciudad. Vivir, Pensar, Planificar, Proyectar y Diseñar los Lugares Urbanos. Naturaleza del Urbanismo-(I 7)*. Dpto. de Publicaciones de la FAUD-UNC

DE SOLÁ-MORALES, Ignasi (2009). *I Terrain-vague*. Barcelona: Edit. G. Gilli, SL.

SORIANO, Federico (2004). Sin-tesis. Barcelona: G. Gilli.

ZAPATA, Jaime (2008). *Síntesis del Marco Teórico*. Arq. IV UPB – FAU-UNNE (inédito). 📄

